dísimos comentaristas. Si tenéis conocimiento de éstos, y aunque os seduzcan, olvidadlos alguna vez, y venid, como antes os dije, á la lectura del gran libro, con ánimo de contempladores ajenos á toda preocupación, dispuestos á dejaros penetrar por el encanto propio de aquella obra y á ver en ella, ante todo, el arte y la poesía que por todas partes le brotan frondosísimos.

SEGUNDA PARTE

Literatura extranjera

Literatura europea

Todos los años, la veterana revista londinense *The Athenœum*, dedica uno de sus números á resumir el movimiento bibliográfico de los países europeos continentales, durante los doce meses anteriores. Son estos países, por orden alfabético (inglés), Bélgica, Bohemia, Dinamarca, Francia, Alemania, Grecia, Holanda, Hungría, Italia, Noruega, Polonia, Rusia, España y Suecia; pero no siempre figuran todos reunidos. Los más constantes son once, y los que suelen faltar, Grecia y los países escandinavos. Aun sin esta falta, hay en aquel cuadro de conjunto vacíos que todo lector advertirá al momento. Basta citar á Portugal, Suiza y los Estados balkánicos, naciones cuya actividad intelectual no es, en manera alguna, insignificante. Pero su ausencia no obedece ni á menosprecio ni á ignorancia de su significación respectiva por parte de *The Athenœum*, sino sencillamente á dificultades halladas en la colaboración que había de representarlos.

Aun así, el cuadro es suficientemente amplio para que produzca la impresión general buscada y para que preste grandísimo servicio á los que de una manera breve y en poco espacio quieren dar-

se cuenta de la orientación y de la característica que, año tras año, va presentando la vida intelectual de la mayoría de los países europeos. La serie de observaciones que de aquí se origina, y la lección práctica de historia intelectual que sacará todo lector avisado, hacen del aludido número un documento que á todo hombre culto interesa conocer.

Sin perjuicio de las singularidades que cada país ofrece, las literaturas de todos los pueblos de Europa tienen un sello común que las distingue, y siguen, con diferencias de tiempo cada vez menores, el mismo camino y las mismas fases de desarrollo. La gran facilidad de las comunicaciones, la abundancia con que se traducen á idiomas de uso general los libros ó muchos de los libros más importantes de cada nación, y en suma, la existencia real de un tipo europeo de cultura, que responde á la existencia de otras unidades históricas muy visibles en el último siglo (como ha demostrado Stern en su reciente *Historia de Europa*), propagan rápidamente las ideas, las iniciativas, los modelos, y van fundiendo muy de prisa, en un molde común—hasta donde esto es posible—diferencias que antes parecían irreductibles. Y como la influencia europea trasciende á todas partes y es, en muchos respectos, la directora de toda la humanidad culta, las palpitaciones de su vida literaria resuenan y se reproducen en los pueblos más remotos y forman también en cierta manera parte de su historia.

Los colaboradores de *The Athenæum* para esta información bibliográfica son catorce, uno por cada nación. Por Bélgica, P. Fredericq, uno de los más eminentes profesores de las universidades belgas; por Bohemia, V. Tille; por Dinamarca,

A. Ipsen; por Francia, J. Pravieux (antes lo era Brunetière); por Grecia, el profesor Spiridión Lambros, erudito notable; por Alemania, Ernesto Heilborn; por Holanda, van Wickevoort Crommelin; por Hungría, Rosika Schwimmer; por Italia, Guido Biagi; por Noruega, Christián Brinchmann; por Polonia, Adam Belcikowski; por Rusia, Valerii Briusov, y por Suecia, Hugo Tigerschiöld. El capítulo referente á España estuvo redactado durante mucho tiempo por dos escritores de tan ilustre fama en su país de origen como en Inglaterra: don Pascual Gayangos y don Juan Riaño. Su herencia pesa sobre mí desde 1898.

El programa de las informaciones es muy amplio. Comprende todas las materias ó disciplinas intelectuales, empezando por la teología y terminando por el *Folk Lore;* pero las rúbricas más atendidas por casi todos los informantes, son las de amena literatura, arte é historia. En ninguna de ellas, por de contado, se trata de dar completa relación de todos los libros que se publican, como con respecto á la historia en sus varios aspectos hace, verbigracia, el *Jahresberichte* de Berner, sino de presentar lo más notable y de caracterizar, por grupos, las corrientes que dominan en cada país. De este modo, el lector encuentra, á la vez, una lista escogida de libros (según el criterio del colaborador) y una apreciación de conjunto respecto de las ideas y tendencias que inspiran á los escritores y van, poco á poco, variando el aspecto intelectual de los pueblos. Por lo que se refiere al primer servicio de la información, es fama que el Museo Británico compra siempre todos los libros que se citan en la «Literatura continental» de *The Athenæum.*

La última información publicada comprende

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

desde Junio de 1903 á fines de Agosto de 1904, excepto en lo relativo á España, que sólo alcanza hasta Junio (1). Las notas generales y más salientes que resultan de este resumen son sumamente curiosas y producirán en muchos lectores grandes sorpresas.

Nótase, en primer lugar, que sigue acentuándose la preferencia, en las novelas, los cuentos y los dramas, por los cuadros de costumbres populares y por lo que se ha llamado entre nosotros literatura regional, que cuenta aquí con cultivadores tan ilustres como Pereda, Palacio Valdés, Emilia Pardo, Oller y Blasco Ibáñez. La corriente es doble: de un lado, busca el color local, el «sabor de la tierruca», que enciende la inspiración y le infunde un tono á la vez realista y semilírico; de otro lado, se escoge como sujetos de la narración, no los personajes de la aristocracia ó de la clase media, sino los del pueblo, y por lo general, los del pueblo del campo. Así se advierte, sobre todo, en la novela flamenca (Stijn Streuvels, Herman Teirlinck), en la holandesa (Quérido, Heyermans, Steynen, María Marx-Koning, van Hulzen, etcétera), en la italiana *(Gli Ammonitori*, de Juan Cena), en la polaca *(Los aldeanos*, de Reymont), en la húngara (cuentos de Tömörkény), dedicadas, en las más y las mejores de sus obras, á la pintura del mundo de los proletarios, de los obreros del campo y de la ciudad, de los miserables de toda especie y aun de los que viven fuera de toda ley.

(1) El año 1904 ha sido, precisamente, el último en que *The Athenæum* ha publicado ese número de conjunto á que nos referimos. En los años siguientes se ha limitado á dar, desperdigadas, las revistas anuales de las diferentes naciones, en números y fechas distintos, y algunas han cesado ya por completo.

Aparte de que, con esto, los novelistas no hacen más que continuar una corriente que viene caracterizando á la literatura desde mediados del siglo XIX, y que brilló muy viva en el genio de Víctor Hugo, señálase en la mayoría de ellos el influjo inmediato de Tolstoi y de Gorki. Zola y su escuela han perdido terreno enormemente y apenas si se registra, de vez en cuando, una obra que mantenga y aplique los principios radicales del naturalismo *ortodoxo*. El mismo Cyriel Buysse, novelista belga que empezó siendo un *zolista* rabioso, ha templado su primera manera en las obras más recientes.

Claro es que esa particular atención prestada por los literatos al sujeto popular, no obedece (ni podía obedecer, dados los tiempos) á la simple aspiración artística de reflejar lo pintoresco y lo emocionante del vivir de tales gentes, ó á la de buscar en ellas notas originales que remocen el campo de la invención, sino que va estrechamente unida con el más caluroso interés por los problemas sociales que aquel sujeto lleva consigo. De aquí que, si en algunas de las novelas ó de los dramas á que aludo—aun los de escenario rural—la pasión amorosa ú otra análoga constituye el fondo del argumento, en la mayoría los temas sentimentales están sustituídos por los económicos y sus derivados. Así se ve en Alemania (dramas de Halbe), en Holanda (autores citados), en Hungría *(Sursum Corda*, de Bosnyák) y en casi todos los autores cuya enumeración hemos hecho antes. En algunos, como Bosnyák y los poetas holandeses Gorter y Holst, la literatura se ha convertido en un instrumento de glorificación ó propaganda de las ideas socialistas. En Hungría se observa una especial consideración del

problema feminista (novelas de Gustavo Bekjics).

Pero al lado de esta literatura tendenciosa de corte novísimo, muéstrase en muchas de las naciones europeas una regresión á los temas históricos. Sabido es que los mismos *realistas*, como Flaubert, no desdeñaron este género y hasta lo tomaron como piedra de toque de su habilidad técnica, de su fidelidad á lo verdadero, de su aspiración á pintar la vida con los colores característicos de ella en cada período. Las extraordinarias revelaciones de la moderna erudición orientalista y clásica, de la arqueología egipcia, asiria, griega, etc., tentaron también á muchos autores, especialmente en Alemania y Francia. El enorme—y en gran parte inexplicable—éxito de *¿Quo vadis?...* ha renovado el gusto por este género de literatura; y efectivamente, en el tiempo á que se ciñe esta información, regístranse muchas novelas y dramas de carácter histórico. Citaré solamente un drama de Sudermann, *Der Sturmgeselle Sokrates;* dos novelas dinamarquesas, de Niels Hoffmeyer y Carlos Kohl, que llevan el mismo título, *Babilonia;* otras dos de los polacos Stasiak y Zeromski, y la tercera parte de la trilogía de Merezhkovski (ó Merejkowski), titulada *Pedro y Alejo* (1).

Comparando esta fortísima corriente arqueológica, con la social antes referida, dedúcese la existencia de una variedad grande en la orientación de los literatos europeos. No hay, propiamente, un sentido general que domine y arrastre á la mayoría: cada cual siéntese atraído por distintas cuestiones y busca su inspiración en campos que parecen opuestos entre sí. Esta deducción se afirma cuando vemos que en Francia, en Alemania y en otros países, la novela y el drama psicológicos (1) siguen cultivándose; y sobre todo, al considerar un fenómeno curiosísimo que presenta la literatura alemana, en el teatro y en la poesía, á saber: el retorno al clasicismo nacional del siglo XVIII y al romanticismo lírico. El gran éxito teatral del año en aquella nación, no lo han constituído los nuevos dramas de Sudermann, Hauptmann, Halbe y demás autores consagrados, sino la *reprisse* del *Goetz von Berlichingen*, de Goethe, y la *Minna von Barnhelm*, de Lessing.

(1) Publicada por esta Casa Editorial.

Al propio tiempo, algunos escritores del día, como Hofmannsthal y Bierbaum, han ido á inspirarse, para sus dramas, en Sófocles y en la poesía de los siglos XVII y XVIII.

Por otra parte, los poetas vuelven al romanticismo, como se ve en el tomo de versos recientemente publicado por Irene Forber-Mosse y en los de otros literatos de la juventud. La desorientación no puede ser mayor; pero no debemos considerarla como un mal, sino, al contrario, como la reconquista de la verdadera libertad del arte, que consiste en no ceñirse á credo alguno de doctrina cerrada y en buscar la inspiración dondequiera, preocupándose tan sólo de producir verdaderas obras artísticas y de hacer que brote la poesía de todos los rincones de la realidad.

Cierto es que en Francia—según el testimonio de Previeux— muchos escritores se duelen de que no exista una *escuela* nueva en reemplazo de

(1) Es interesante notar que en Alemania el problema que más parece haber preocupado á los escritores de este género es el de la psicología de los artistas y las dificultades, internas y externas, de la vida de éstos.

las que, no hace mucho, atropaban á los novelistas y poetas; pero éstos, á pesar de algunos ensayos en contrario, siguen viviendo en el más perfecto anarquismo y produciendo libremente, según la idiosincrasia y la originalidad de cada cual. El mismo fenómeno se observa en España, juntamente con el del renacimiento clásico que respecto de Alemania hemos hecho notar antes. Recuerde el lector las traducciones de clásicos hechas por los dramaturgos catalanes y los *arreglos* de Lope, Tirso, etc., que á menudo se estrenan en Madrid.

Todos estos hechos—y otros que no se pueden ahora detallar—han traído, en casi todas partes, la muerte de la crítica literaria ó su decadencia profunda.

Respecto de Francia, lo comprueba Pravieux en su información, y en España la cosa es bien notoria. En otros países se mantiene aún bajo una forma que participa más de la manera artística, de verdadera creación, de los *ensayistas* ingleses, que de la censórea que revistió no hace muchos años en las naciones latinas.

Pero todo este movimiento de fecunda producción literaria que acabo de reseñar, no debe engañarnos en cuanto á la verdadera posición del público respecto de los libros. El hecho general en Francia, en Italia, en España, es que se lee muy poco, mucho menos que tiempo atrás, y que los autores encuentran rara vez un editor que les publique, pagándolas, sus obras. Respecto de Italia, confiesa el hecho Biagi. Respecto de Francia, Pravieux nada dice, pero á mí me consta por otros conductos. La mayoría de los libros que allí se imprimen no producen ventaja material á sus autores, quienes, no pocas veces, tienen que pagar

la edición, aunque en la portada aparezca que la publica un librero. Por lo general, las revistas no cubren gastos, incluso algunas de vieja y brillante historia. El público se ha cansado de los libros...

En medio de ese fenómeno desconsolador (que quizá es una crisis pasajera), levanta el ánimo saber que un libro de autor *latino*, el famoso *Cuore*, de Amicis, ha llegado á su edición italiana número 301, es decir, que se han vendido de él 301.000 ejemplares. ¡Gran gloria para el autor, y también para Italia, que ha demostrado apreciar el exquisito arte, el sentimiento elevado de Amicis en esa preciosa historia de un niño! Y cuenta que *Cuore* no debe esa colosal venta (colosal, hoy día, y en países latinos: en Inglaterra, las novelas de Mrs. Ward, por ejemplo, han llegado á mucho más) á ser—como debiera—libro de lectura en las escuelas primarias. No puede serlo, porque le falta una de las condiciones que el reglamento escolar exige: nociones elementales de zoología descriptiva. Pero esta vez, las familias han corregido la limitación del reglamento: y *Cuore* está en todas las casas y en todos los corazones infantiles.

Clemencia Isaura

La fiesta de los Juegos Florales recientemente celebrada en Barcelona, ha despertado en mí el recuerdo de una visita al hotel Assézat, de Tolosa, que tiene íntima relación con aquella solemnidad literaria.

Llovía si tenía que llover, desluciendo el hermoso día de primavera que se había anunciado por la mañana. A primera hora de ésta, después del obligado saludo á la Universidad, tuve unos minutos de agradabilísima conversación con un sabio á quien España debe mucho y á quien, de nombre al menos, se conoce por aquí bastante: con Emilio Cartailhac. Lo encontré en su sala de trabajo, corrigiendo pruebas de un libro de asunto español que por entonces le preocupaba mucho. Era nada menos que la reivindicación de la famosa cueva de Santillana del Mar, cuyas pinturas prehistóricas han sido tenidas durante algún tiempo como falsas. Cartailhac fué de esta opinión hasta que, recientemente, varios descubrimientos hechos en cavernas francesas le llevaron á dudar de sus primeras afirmaciones y, más tarde, previa una nueva y detenida inspección de la cueva santanderina, á rectificarlas por completo. En apoyo

de esta rectificación, estuvo enseñándome dibujos y más dibujos de pinturas prehistóricas, comparándolos, explicándolos, rehaciendo toda la psicología artística de los hombres de aquellas remotas edades: una maravilla de erudición, de agudeza interpretativa y de fantasía histórica. Me despedí de él creyendo que no volvería á encontrarlo, dada mi breve estancia en Tolosa.

Y he aquí que por la tarde, cuando, tras otras visitas arqueológicas realizadas con toda devoción contra viento y lluvia, subí al hotel Assézat, donde tienen su asiento las *Sociétés savantes* de la región, tuve la suerte de encontrarme de nuevo con el entusiasta investigador de la historia humana primitiva. Con él recorrí aquellos salones donde se reunen todos los que rinden culto á los ideales de la ciencia y de la literatura. Cartailhac iba refiriéndome lo más saliente en punto á organización y trabajos de cada una de las *Sociétés;* y cuando llegamos á la Academia de los Juegos Florales, fué sacando uno por uno los tomos de documentos en que va escrita la historia de la institución trovadoresca, de esa manera realista, vívida, que nunca puede alcanzar el más exquisito arte de los historiadores *constructores* á lo Mommsen. Como es natural, hablamos de Clemencia Isaura, y mi amable *cicerone* recordó los términos de esa encantadora leyenda, modelo de las leyendas de origen erudito y nacida, sobre una base completamente elevada, de motivos interesados y aun económicos.

Confieso que siempre he tenido particular afición á ese *caso* histórico, en que se ligaron una confusión puramente lingüística, y un real interés en dar efectividad á la existencia de cierta donataria de parte de los fondos municipales, para

sustraerlos á la fiscalización del Parlamento. La confusión del epíteto de Clemente (Clemencia), dado á la Virgen María, con el nombre de una dama heroína de una historia de amor, es muy medioeval y, no obstante su envoltura profana, que hizo las delicias de los tiempos románticos, atrae sobre todo por su piadoso origen, que la enlaza con tantas leyendas religiosas, particularmente marianas, en que se ha vertido la dulce poesía del alma de aquellas gentes, tan férreas y despiadadas por otra parte.

Todo esto lo saben bien los académicos tolosanos; y no obstante, la leyenda sigue mantenida y remachada por el tradicional elogio de Clemencia Isaura que se hace en la fiesta solemne del 3 de Mayo. Este empeño no me disuena por lo que choca con la verdad histórica, sino por el error que á mi juicto envuelve en punto á la significación poética respectiva de la leyenda y de la realidad. Una mujer fundadora ó protectora de los Juegos Florales, es ciertamente figura de gran simpatía, que á más de relacionar íntimamente la fiesta en que se celebra el Amor, con las criaturas que en lo humano más lo inspiran, se presta á todos esos lirismos feministas tan propios del *floralismo*. Pero yo encuentro más belleza, más íntima ternura, más elevada idea en aquel remoto origen de la figura de Isaura, encarnación inconsciente de un atributo de la Virgen, de los que más á menudo y con más fe debieron invocar aquellos hombres medioevales, criados en un mundo donde toda inclemencia, toda crueldad humanas tenían asiento. El mismo camino que llevó la leyenda para irse formando hasta adquirir los caracteres que en el siglo XVI tenía, ofrece campo abierto, vastísimo, á que se explaye la fantasía del

poeta; pero no ya en esfuerzos retóricos sin jugo alguno, sino en la reconstrucción de una sociedad y de un proceso mental que, al lado de los elementos ideales, ponían siempre la preocupación de los intereses económicos, tejiendo con sagacidad llena de instinto artístico la urdimbre de sus leyendas. No hay para qué decir la poesía que en este proceso sabría hallar un escritor que tuviese, como Verdaguer, la visión límpida, épica de los hechos pasados y el fondo de sentimiento que dan las creencias ó la apreciación del valor y la significación que éstas tienen en la vida.

Pero no veo que se orienten en este sentido los poetas de los Juegos Florales. Tampoco los cronistas. Muy recientemente, una publicación periódica española ha recordado el origen é historia de aquellas fiestas. El autor del artículo sabe que la leyenda de Clemencia Isaura ha sido negada, aunque lo sabe vagamente, porque, si admite la inconsistencia de la historia amorosa, cree probada la del donativo de fondos, y por lo tanto, la existencia de la dama donataria.

No es así. Pero esto aparte, lo que importa es llàmar la atención de las gentes sobre este caso en que, á la manera de otros muchos, la realidad es más bella que lo imaginado por los hombres.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO